

MANUEL ZENO GANDÍA

No necesita presentación este escritor puertorriqueño, nacido en Arecibo en 1855 y muerto en San Juan en 1930. Más conocido por sus novelas reunidas bajo el rótulo *Crónicas de un mundo enfermo*, entre las cuales sobresale *La charca* (1894). La mayor parte de su poesía lírica se publicó bajo el rótulo *Poesías*, recopilada y editada por Margarita Gardón para la Editorial Coquí en 1969. La poesía que divulgamos no se incluyó en aquella recopilación. Se publicó en *El Figaro*, de La Habana, en 1893, época en que se desarrolla el modernismo en periódicos y revistas en Puerto Rico. M.A.N.



Floralia

Motivos para un idilio

A mi bella amiga la Srta. Patria Tió Rodríguez

Donde mis ansias palpitaron solas,
Ese torrente limpio de jazmines
Sobre mar deleitoso de amapolas.
Dulce embriaguez del alma se apodera,
Anéganse los ojos en colores
Y parece que va la Primavera
Navegando en un mar de luz y flores.

Allí palpitan en tropel las rosas,
De rica Ceres lánguido ropaje,
Y festonan campánulas graciosas
Tendidas cual sedoso cortinaje.
Alguna arranco y con amor la miro;

Busco en el cáliz el perfume opreso,
Y no sé si al bañarla en mi suspiro
La flor o el labio de mi amada beso.

Del muro al pie, tupida enredadera
Florida nace, trepadora crece,
Escala..., sube..., se dilata... impera
Y en el opuesto lado desfallece.
¡Remedo fiel que en la existencia toco!
¡Doloroso contraste de la vida!
Primero ardor, escalamiento loco...
Después el llanto, el luto, la caída.

Miro en redor y espléndida aparece
Copiosa de blancuras y de halago
Una tribu de lirios que florece
Sobre los rizos de sereno lago.

¡Lirios! ¿Quién llora?

Escúchanse gemidos,
Lamentos de dolor llenan la estancia...
Son espectros que surgen pavoridos
De las desnudas copas sin fragancia.
Son fantasmas que bullen y que imitan
Sin forma, sin color y sin fragancia
A estas mil vaguedades que palpitan
En noches de enfermiza soñolencia:
Que es el lirio corola taciturna,
Símbolo de nostalgia y de reproche,
Doliente corazón que abre su urna
Para contar sus cuitas a la noche.
¡Ilusiones doradas que suspira
Sedienta humanidad, loca y sin calma!
Teniendo la raíz en la mentira,

Sois espectros también lirios del alma!
Una legión de pajarillos huelgan
En las floridas perchas del ramaje
Y en éxtasis de amor, el nido cuelgan
Como escondite de pajizo traje.
Girar contento, retozar gozoso,
Sobre la fruta avaro picoteo,
Por las hojas enjambre bullicioso
De voluble y pueril revoloteo...
Ya descenden, ya suben, ya se mecen,
Las semillas más débiles quebrantan,
Con el tumulto el árbol estremecen
Y enamorados sus delirios cantan,
Un idilio de amor: cáliz de albricias,
Aldehuela feliz como ninguna,
Que del aura recibe las caricias
Y los besos de plata de la luna...
El hombre ni se inmuta ni se asombra;
Tantos placeres inhumano ataja:
Descubre el árbol, goza de la sombra,
Esgrime el hacha luego y lo desgaja!
Más allá, se desliza el riachuelo
Rompiendo sobre piedras sus cristales,
Tranquilo cursa el empapado suelo
Y va a ocultarse en ásperos breñales,
Hermosa crencha que del sol emana
Dora pedruscos en la fronda fijos,
El mismo error de la ambición humana.
Oro, de lejos, y de cerca, guijos...
Aquí y allá, la margen reverdece
El tupido juncal que la rodea:
Hojoso muro que gallardo crece
Y que favonio manso balancea,
El cañizal de galas amarillas
Al cauce curvo y desigual se amolda
Y a veces, enlazando las orillas,

Arcos levanta y el remanso entolda.
Y, alguna caña quebradiza, endeble,
Besa la linfa que veloz la atrae,
Al fin la rompe, la arrebatada feble...
¡Alma que en la pasión rendida cae!¹

¹ Manuel Zeno Gandía, “Floralia”, *El Figaro* (La Habana, Cuba), año IX, número 12, 16 de abril de 1893; p. 155.